

LOS CAMBIOS DE SIGLO
EN LA HISTORIA DE ESPAÑA
(siglo XV - siglo XXI)

Alfredo López Serrano

EL CAMBIO DEL SIGLO XX AL SIGLO XXI.

2001: LAS NUEVAS FRONTERAS.

(Bio-tecnológicas, mentales, sociales, energéticas, económicas, mediáticas...).

El cambio de siglo se caracteriza por una acumulación precipitada de incertidumbres y esperanzas para la humanidad y para toda la biosfera terrestre. El siglo XXI tal vez será el siglo del control de la natalidad en todo el globo, y si se consigue, como está previsto, el equilibrio demográfico dentro de cien años (en torno a los 11 mil millones de almas), existe esperanza de resolver problemas seculares de la especie, si antes no hacemos estallar el planeta.

Estudiamos la sociedad actual al modo tradicional y pocas cosas podemos comprender. La **política** desde la caída del Muro de Berlín y desde el fin de la Unión Soviética ya no es la misma. Un solo sistema político que tenía parte de su sentido en la existencia de un enemigo (de ahí la OTAN, el rearme constante,...). Se habla de nuevos enemigos, el narcotráfico, el mundo árabe, el terrorismo internacional, pero no está claro, y además no hay fronteras que delimiten claramente, cual el antiguo telón de acero, estos fenómenos actuales. Además, la política ha dejado de estar controlada por los políticos y en última instancia por el pueblo. Ahora son los poderes financieros, en primer lugar, y luego los mediáticos, ambos de la mano. Sólo en un lejano lugar está el poder político, este sí dividido e impotente para enfrentarse al poder de Bill Gates, las empresas mundiales o los grandes fondos de inversión, cuando no es cómplice de estos nuevos monarcas absolutos.

A pesar de los intentos de unión, los Estados están demasiado desunidos aún frente a los problemas ecológicos, de orden público, demográficos,... que cada día tienen un carácter más internacional. Las desigualdades en la **sociedad** siguen aumentando y muchos no se explican cómo pueden mantenerse las elevadas tasas de paro actuales en Europa, a pesar de la pregonada marcha de los negocios y el presunto incremento de la riqueza general.

La **economía** está presidida por el fenómeno de la mundialización. Los movimientos internacionales de capitales son enormes cada día y el poder efectivo de estas corrientes de dinero es muy superior a la de cualquier gobierno, como ya hemos dicho. La llamada *nueva economía*, basada en las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, ha reforzado la tendencia a la globalización y al aumento de este flujo de capitales y poder, a la interdependencia de todos los seres humanos del planeta: hoy la humanidad forma una sola manada: cualquier desequilibrio en las antípodas puede desestabilizarnos, aunque también gozamos casi inmediatamente de cualquier avance. Una red de información mundial, de la que apenas nadie había oído hablar hace diez años,

atrapa en su seno a todas las nuevas fuerzas que aparecen, invita a participar a todos en el tráfico de los intercambios. Y sin embargo, a pesar de la posible diversidad resultante, el mundo está aquejado de un “pensamiento único”, que amenaza en realidad a las minorías divergentes o disidentes y preside los ámbitos principales de la **cultura**: la historia ha terminado, se nos dice, ya no habrá cambios sustanciales pues se ha llegado a lo natural, que es el mercado, la libre concurrencia de todos los bienes, servicios, opiniones, teorías. Dentro de este nuevo paradigma, los graves problemas que nos amenazan diríase que parecen en el fondo poco importantes, apenas anécdotas para tener que contar algo en los telediarios y estropearnos un poco la digestión. En todo caso, las masas reaccionan siguiendo principios predecibles ante determinadas crisis o estímulos y pueden ser, por tanto, fácilmente controlables.

En resumen, tantas cosas han cambiado y tan profundamente, que poco o nada comprenderemos intentando acudir a los análisis históricos o antropológicos tradicionales, pues la interrelación y complejidad de los fenómenos desborda el método de estudio clásico y las viejas clasificaciones. Habrá que acudir a nuevas fórmulas de explicación, o bien partir, como vamos a hacer en estas dos sesiones que nos restan, del planteamiento de debates sobre temas candentes que nos acerquen a las nuevas realidades, para analizarlas con muchos ojos y evitar, si fuera posible, ese “pensamiento único” que como nuevo dogmatismo se adueña de todos los ámbitos de la vida, casi siempre de forma imperceptible.